

Diciembre 19/2003

PERSPECTIVAS FINANCIERAS PARA 2004

Por Agustín Saavedra Weise

La crisis que Bolivia arrastra desde principios de 1999 ha sido diseccionada, auscultada y analizada por infinidad de organismos y analistas. No hace falta extenderse en sus causas ni efectos, aunque estos continúan generando consecuencias negativas tanto a los sectores productivos como al sistema de intermediación financiera.

Ahora que ingresamos en un nuevo año y bajo la batuta de un nuevo gobierno, cabe preguntarse cómo será el comportamiento de las variables económicas. En una primera aproximación, puede decirse sin temor a errar que dicho comportamiento dependerá en grado sumo de la evolución política. En efecto, el actual gobierno tiene tres grandes desafíos frente a sí: la nueva ley de hidrocarburos, el referéndum por el gas y la Asamblea Constituyente. Por si eso no fuera poco, está lo que puede llamarse el "diario vivir", o sea, la administración cotidiana del país con todos los problemas que ella acarrea y por último, pero no por eso menos importante, el tratamiento de los clamores de autonomías regionales. Menudos paquetes ¿no? Cada uno tiene su propia caja de Pandora, así que las cosas no serán fáciles.

Desde el punto de vista estrictamente financiero, vemos que el sector bancario se achicó considerablemente, acompañando el achicamiento general de la economía. Asimismo, ha soportado fuertes convulsiones, todas ellas originadas en el sistema político (crisis post electoral de julio 2002, febrero y octubre 2003) con retiros de depósitos y movimientos erráticos de capitales. Sin embargo, la banca pasó airoosamente esas duras pruebas; demostró su solidez y solvencia en los momentos en que hacía falta esa demostración. Han jugado en este contexto un significativo papel tanto las normas de prudencia como el propio sobrio accionar de la banca, que evitó caer en el marasmo de otros agentes económicos y coadyuvó decisivamente en la mantención de la estabilidad macroeconómica.

Algunos bancos accedieron al fondo de fortalecimiento patrimonial (PROFOP) es cierto, pero no es menos cierto que también se han quedado sin repartir dividendos y

haciendo aportes extras de sus accionistas para mantener sus niveles patrimoniales y cumplir con las previsiones. Esto es meritorio, pues pese a las dificultades se ha cumplido.

NAFIBO (Nacional Financiera Boliviana S.A. M.) está jugando ahora un rol importante, más dinámico y pro activo, como lo ha probado últimamente al asociarse con un banco local. En general, la banca nacional cumplió con el público y con el país. El sector está preparado para colaborar en la recuperación económica, agilizando créditos y usando su liquidez como palanca multiplicadora.

Quedan temas pendientes, tales como el de la mora, bienes adjudicados y varios otros que preocupan a banqueros y autoridades. Ellos se subsumen en el problema mayor de la conducción económica en tiempos de crisis, con el agregado de pronósticos reservados en lo que respecta al tiempo político. La cosa no es fácil, pero ya pasa 2003 y una vez más renace la esperanza. Confiemos en mejores días para la Patria en este 2004 que ya se nos viene encima.

-----000-----